



Monumento a Monturiol

Crónica del AMPURDAN

NARCISO MONTURIOL retorna a su tierra

El trimestre figuerense ha girado alrededor de una de sus más ilustres figuras: Narciso Monturiol Estarriol. Con frecuencia se dice que «en el Empordà tot fuig», todo huye, como sí el soplo de la tramontana fuera también capaz de llevarse el espíritu de esta tierra, no para perderse, sino para esparcirla por doquier. Pero en esta ocasión el Ampurdán, concretamente Figueras, ha recuperado a un hijo predilecto y sus restos han sido trasladados desde Barcelona.

La idea partió de un periodista figuerense que planteó la posibilidad de retornar los restos de Monturiol a Figueras, que en su día le había nombrado hijo predilecto, le había levantado un monumento en plena Rambla y que guardaba su busto en el salón de sesiones del Ayuntamiento. Esta iniciativa fue recogida por la Corporación municipal que con mucho entusiasmo inició gestiones con los descendientes de Monturiol y con el Ayuntamiento de Barcelona.

Se tuvo conocimiento de que en el nicho del Cementerio del Este de Barcelona, en donde fueron inhumados los restos mortales de Narciso Monturiol, estaban asimismo los restos de otras ocho personas de su familia, siendo Monturiol el inhumado en séptimo lugar. El día 6 de marzo se trasladó a Barcelona una comisión del Ayuntamiento figuerense formado por el Alcalde don Ramón Guardiola; los tenientes de alcalde Sres. Batlle, Saguer y Cristau; los concejales Sres. Godoy y Vicens; Secretario de la Corporación Sr. Bach y los representantes de la prensa local Sres. Elorduy, Nabot y Fajol. En el Cementerio del Este fueron recibidos por el concejal del Ayuntamiento de Barcelona y figuerense Dr. don Jorge Xifra, funcionarios del Ayuntamiento y por el Presidente del Instituto de Estudios Ampurdaneses don Federico Marés, que se personó al lugar. Estaban asimismo presentes los familiares don Juan Monturiol Pagés, nieto del inventor y don Enrique Monturiol Arnau, biznieto.

Trasladados frente al nicho, se separó la lápida, sobre la cual figura una inscripción que dice: «Aquí yace D. Narciso Monturiol, inventor del Ictíneo, primer buque submarino, en el cual navegó por el fondo del mar, en aguas de Barcelona y Alicante, en 1860, 1861 y 1862». Abierto el nicho se veía un ataúd de persona mayor, en bastante buen estado; encima del mismo, una caja de zinc, cerrada con soldadura, pero, por efectos del tiempo, algo deteriorada y adheridas a la misma, unas tapas de madera de las mismas dimensiones, y al lado izquierdo una pequeña caja funeraria.

Los primeros en examinar el nicho abierto fueron los familiares y a continuación los señores Guardiola, Marés y Xifra. El nieto don Juan Monturiol manifestó que el ataúd correspondía a su padre, fallecido hace 29 años, que era el último que fue enterrado allí.

Bajada la caja de zinc y las tapas de madera de la misma, se observó que en una de las tapas figuraban las iniciales N. M. E., que correspondían al nombre y apellidos de Narciso Monturiol Estarriol. Ello indica que estos restos fueron ya recogidos anteriormente y colocados en la pequeña caja. Los familiares y presentes unánimemente entendieron que dichos restos correspondían al inventor, autenticados con sus iniciales.

Aquella misma tarde los restos fueron colocados en una nueva caja funeraria, forrada de zinc y trasladados al Ayuntamiento de Figueras, siendo depositados en el salón de sesiones, bajo un dosel negro y el busto de Monturiol.

Se nombró una comisión para la organización de los actos a celebrar, la cual entre otros acuerdos convocó un concurso periodístico nacional para exaltar la figura del inventor figuerense y otro concurso escolar comarcal para que todos los niños ampurdaneses conocieran debidamente su figura. En las escuelas de Figueras se pronunciaron lecciones ocasionales para dar idea exacta de la personalidad de Monturiol.

El sábado, día 18 de marzo, los restos fueron trasladados al Cementerio municipal. Se hallaban presentes aparte de las autoridades locales los familiares de Monturiol.

La urna fue colocada en un sarcófago de piedra en el interior del panteón número 13, del Departamento segundo, de propiedad municipal. Antes de cerrar la urna fue colocado en la misma un tubo metálico lacrado, en el que había un pergamino, firmado por los familiares y presentes, para identificar los restos allí contenidos, quedando dentro del sarcófago la llave de la urna.

Este panteón tiene el carácter de provisional por mientras no se construya, en el mismo panteón o en otro lugar del cementerio, el Panteón de figuerenses ilustres, en el que descansarán definitivamente los restos de Narciso Monturiol.

La vida y obra de Monturiol ha sido glosada en varios libros y en numerosos estudios. Se trata de un figuerente que nació el día 28 de septiembre de 1819, en la casa número 3 de la calle San Guillermo, hoy de Narciso Monturiol. En la actual fachada de esta casa, sede del Casino Figuerense, hay una placa con el relieve de Monturiol, como recuerdo de este hecho. En la Rambla, en el año 1915, se levantó el monumento que perpetúa su memoria.

La vida de Monturiol fue muy agitada, al vaivén de las pasiones políticas de aquellos tiempos. Estudió leyes, sin terminar la carrera; ejerció el oficio de pintor, escritor y cajista de imprenta. Emigró de España cuando estuvo complicado en sucesos políticos, mientras que su fe-

cunda imaginación concebía varios inventos de menor envergadura.

Fue estando en Cadaqués en donde al observar las dificultades y riesgos de los buscadores de coral concibió la idea de construir un buque que navegara bajo el agua para recoger el coral sin ningún peligro para la salud de los marineros. Entonces se puso a estudiar en firme para conocer perfectamente las leyes marítimas, movimiento de las aguas, corrientes y tempestades, etc. En 1856 consideró haber resuelto los problemas de la navegación submarina, otorgándose la escritura de construcción el día 23 de octubre, con el fin de reunir un capital de dos mil duros, cantidad necesaria para sufragar este costo. Las pruebas tuvieron lugar en el puerto de Barcelona, efectuando una serie de inmersiones satisfactorias. Luego las realizó en Alicante y se vieron igualmente coronadas por el éxito.

El 16 de junio de 1860 Narciso Monturiol llegó a Figueras rindiéndosele un recibimiento apoteósico. Figueras apareció engalanada y una larga fila de carruajes, repletos de ciudadanos entusiastas, enfiló en dirección a Gerona para recibir al inventor. Música, vítores, aclamaciones y una lluvia de flores fue la recepción de su ciudad natal. El 14 de junio de 1861 la ciudad le concedió el título de Hijo predilecto, del cual renunció en el año 1863, desanimado y abatido por la falta de protección oficial. Su carta de renuncia al alcalde de Figueras dice que «ha llegado a mí noticia, por diferentes conductos, que V.S. no ha permitido la suscripción a domicilio en favor del Ictíneo, noticia que veo confirmada en el número 109 de «El Ampurdanés».

Monturiol estaba agotado de tanto luchar por su invento, en medio de tantos sinsabores políticos de su época. Había demostrado la posibilidad de navegar por el fondo del mar, a pesar de las dificultades que presentaba el motor de combustión, pues aún no se usaba el motor eléctrico. En veintinueve años se anticipó a Isaac Peral, el cual ya pudo aplicar la electricidad en su submarino.

Narciso Monturiol fue también escritor y publicó numerosas obras. Murió en San Martín de Provencals, el 5 de septiembre de 1885.

Después de cerca de setenta años, los restos de Monturiol han venido a reposar a su ciudad natal. Se le ha tributado un homenaje de respeto y admiración. Durante varios días sus restos quedaron expuestos al público y fueron visitados por una gran cantidad de figuerenses. Los escolares han podido conocer a fondo su obra a través de las explicaciones que se les ha ofrecido. Con este retorno los figuerenses saben más cosas de su hijo predilecto Monturiol.

José M.^a BERNILS